

—“No temas”—le dice con voz femenina  
 Alguno que al héroe reproches lanzó.  
 “Su voz de sirena conmueve y fascina  
 Por ella en diez lances me batiera yo.”

“Enteble y sin fuerzas cayendo vencido  
 No pude en ninguno con gloria salir.”

—“Tal vez al infierno habrás ofendido”

—“Anhelo en sus antros por ella vivir.”

—“Entonces!...—Qué diablo! tal vez ensordece  
 Tal vez mi figura proscriba al amor...”

—“Pues bien: yo te juro si el diablo aparece  
 Que no será en vano tu insólito ardor.”

—“Promesa difícil.—Que presto cumplida  
 Mi honor lo asegura, muy presto será.”

—“Yo se donde acaso se encuentra adormida...”

—“Pues sígueme niño que vamos allá.”

Ardiendo el gnomo en infantil deseo  
 En pos marchando de su buen amigo,  
 Muy pronto mira el desigual torneo  
 Que hace al deforme enano vencedor.  
 Brilla la luna en la luciente esfera,  
 Y á tres rivales de una misma cita  
 La impura jóven animosa espera  
 Sin alterarla femenil terror.

A un mismo tiempo con audaz bravura  
 Los tres hácia el vestíbulo avanzaban  
 Á conquistar ansiosos la hermosura,  
 En sus rostros pintada la inquietud.

Cruzánse los aceros.... entre tanto  
 Augusto llega á provocar la muerte,  
 Su rostro infunde irresistible espanto,  
 Mas lucha á su pesar la juventud.

Con el esplin que carcomió su pecho  
 Era invencible el denodado Augusto,  
 La muerte llama en su fatal despecho  
 Y la victoria respondió á su ardor.

Era rayo flamígero su espada  
 Que de los otros el vigor resiste,  
 Decidiendo la lucha una estocada  
 Que vence al mas pujante gladiador.

Al ver la sangre que manchó la tierra  
 Esclamaba el enano tristemente:

—“Horrible efecto de la odiosa guerra  
 Mas...llego, he visto y sin luchar vencí.

Héroe soy de la farsa, amigo mio,  
 Las puertas se nos abren, beberemos.

—“Sí—respondióle Augusto,—que el hastio  
 Implacable otra vez torna hácia mí.

Y los floretes recogiendo ufano  
 Héroe por fuerza, dirigióse alegre  
 Hácia el zaguan el detestable enano,  
 Y diestro espadachin se hace anunciar.  
 Y la Violeta apareció radiante,  
 Y del cabello la nupcial girnalda  
 Iba á ceñir al vencedor amante,  
 La fé de su constancia al celebrar.

—“Dos prófugos y un muerto,—repetía  
 El enano mordaz—gloria á mi arrojo:  
 El triunfo ha coronado mi osadia  
 En la gloriosa justa del amor.”  
 Nada responde la muger impura;  
 Que al ver al hombre que siguió al pigmeo,  
 Su amarga historia de cruel tristura  
 Vierte en su rostro femenil rubor.

Por vez primera tras odiosa vida  
 De vil oprobio que el amor degrada,  
 Llega el verdugo de su fé perdida  
 Que mancilló su castidad violada.

Una serpiente en su desnudo seno  
 No tanto estrago á la verdad hiciera,  
 Que al filtrarse en su sangre aquel veneno  
 Mas venturosa en sus dolores fuera!

Al despertar de su falaz contento  
 Abandonando ignominiosa orgía,  
 Dejaba su febril aturdimiento  
 Con su exaltado amor la fantasía.

Presente el bien que alucinando el alma  
 La paz destruye de su pobre esencia,  
 Ya ni el oasis de frondosa palma  
 Encuentra en sus errores la existencia.

Tanto baldon, ante el perdido amante  
 Acongojando su afligido seno,  
 La triste historia del amor distante  
 La arroja al rostro de verguenza lleno.

Cubre sus pomas la infelice harpía,  
 La faz esconde en la convulsa mano;  
 Que la hiere punzante la ironía  
 Que hay en los ojos del exiguo enano!!

Triste es la vida sin ilusiones  
 Con los recuerdos del corazon,  
 Punzando el alma duros harpones,  
 Rasgando el seno la decepcion.

El bello rostro que tanto amara  
 Su triste historia le hace leer,  
 Y mira al hombre que la olvidara  
 Manchado el seno de la muger.

Adios por siempre . . . tiernos delirios,  
 Flores marchitas del porvenir!  
 Si de las bodas arden los cirios  
 Léjos, muy léjos, quiero morir.

Si profanada tu imágen bella  
 Jurando amorés en el altar  
 Odioso enano tu frente huella,  
 Nunca tu imágen quiero besar.

Te guarda el pecho porque aún resiste  
 Del abandono la decepcion,  
 Porque aun espera viviendo triste  
 Las blancas nubes de la ilusion.

En el santuario del alma mia  
 Viviendo pura, te adoraré;  
 No cual *Violeta* sufras un dia  
 Porque tu gloria nunca ultrajé.

Nunca marchita, rosa fragante  
 Quiebre tu tallo torpe huracan;  
 Porque te adoro, muger constante,  
 Con tierno culto, con dulce afan.

Tan solo un alma tienen los seres,  
 Tan solo un culto tiene el amor;  
 Y el matrimonio con sus deberes  
 Es una sombra de ese esplendor.

En él se estinguen las ilusiones,  
 Del alma el brio muriendo allí:  
 Nunca te ofendan las decepciones  
 Y vive, hermosa, pensando en mí.

Mas ay! Augusto tras la horrible ofensa  
 Que hace sufrir á la muger perdida,  
 Opresa el alma por angustia inmensa  
 Quiere dar fin á su tediosa vida,  
 De tanto y tanto error en recompensa.

Es una enfermedad la que devora  
 Del triste jóven la obcecada mente;  
 Ante la vida que miró incolora  
 Tened piedad del infeliz demente  
 Que sin consuelo sobre el mundo llora.

Que agotadas las fuerzas que sentimos  
 Al recibir intacta nuestra esencia,  
 Si ya en el mundo el bienestar perdimos  
 Viene una enfermedad en la existencia,  
 Y tras fiebre de horrores sucumbimos!

El alma vence al cuerpo: el albeldrio  
 Siente enervado su poder robusto

Y al cautivarnos implacable hastío  
 Todos hacen al fin lo que hizo Augusto  
 Ante el gracial vapor que exhala el río.

La escena es caprichosa: otros el fuego  
 En su desvan prefieren y asfixiados  
 Hallarán de las tumbas el sosiego,  
 La triste vida al repeler cansados  
 En el furor de su delirio ciego.

Algunos buscan un corcel brioso  
 Para encontrar la muerte en su caída;  
 Y algunos hay que con furor bilioso  
 Fomentan esa fiebre maldecida,  
 Y al fin alcanzan funeral reposo!

Muchos suicidios hay sobre la tierra  
 Aunque espere á los mas el campo-santo;  
 Y á la audaz juventud que vá á la guerra  
 No siempre el heroísmo, sí el quebranto  
 Su hermoso cuerpo en el sepulero encierra.

Por el pesar algunos aburridos,  
 Tanto y tanto escribieron, que algun día  
 De su alcoba al salir despavoridos,  
 Agotada del alma la energia,  
 Quedaron en la inercia sus sentidos!

Su corporeo existir . . . yo lo aseguro,  
 Es menos que fantasma . . . una quimera;  
 La vaga sombra que recoge el muro,  
 La ilusion deleznable y pasagera  
 Que mira el alma en el celaje oscuro.

Y la triste mansion del cementerio  
 Sus restos acojió tras el naufragio;

—Siempre en la huesa columbré el misterio  
 En los que alcanzan funeral sufragio  
 Al dejar de la vida el cautiverio.

¡Cuántos arcanos hay, cuántas historias  
 De víctimas cobardes que la muerte  
 Hallaron tras dolencias ilusorias  
 Y no lucharon con el alma fuerte,  
 Ni perdonaron las postreras glorias!

Y el mundo les concede una plegaria  
 Y una losa de mármol un amante,  
 Y recoge la urna cineraria  
 Con los testos latinos de un pedante  
 El llanto de una vírgen solitaria!...

Y tal vez fué suicida!...y se prosterna  
 La multitud doliente en la capilla  
 De lágrimas formando una cisterna...  
 Y doblando los monges la rodilla  
 Piden al cielo por su calma eterna!...

Quién alcanzó á leer el pensamiento  
 Del que hallando una muerte prematura  
 En el arranque de su mal violento,  
 Alcanza en su dolor la sepultura,  
 Titan vencido del feroz tormento?...

Mas para el vulgo siempre, en la existencia  
 Es favorable al declinar un astro,  
 Salvar de cualquier modo la apariencia,  
 Sin dejar de ese crimen ningun rastro  
 Que llene á los amigos de dolencia!

Yo que el dolor de la orfandad comprendo,  
 Ante la tumba en que durmió el suicida

Misericordia al Hacedor pidiendo,  
 Le rogaré que de mi infausta vida  
 Aparte siempre el malestar tremendo!

Que abrumado de esplin el hombre triste  
 Que llora sin amor, sin ilusiones,  
 Ni tanta pena el corazon resiste  
 Ni puede soportar las decepciones  
 Si en la desgracia la piedad no existe!

### Conclusion.

“Aquí en la sierra adusta ansioso voy buscando  
 La peña en que estrellarme con loco frenesí,  
 La vida....no la vida.... el tedio abandonando  
 Ya todo en este mundo, ya todo lo perdí.

“Adios, muger querida, que el hombre profanara,  
 Adios encanto puro del sueño vírginal;  
 Si mil vidas tuviera, mi amor te consagrara  
 Muriendo de mil modos, esta ovacion fatal.

“Cubrí de abrojos ¡triste! tu plácida existencia  
 Y no merezco niña tu femenil perdon,  
 Si debil cual un tiempo lograra tu indulgencia  
 Los besos conquistando de la última ilusion!

• “Mas nada, nada queda del pecho en la amargura,  
 Se inclina y desfallese mi lánguida cerviz;  
 Maldice á tu verdugo, divina criatura,  
 Mas sabe que este monstruo lloró siempre infeliz.

“Y en mi último suspiro al repetir tu nombre  
 Desgarro tristemente mi pobre corazon;

Mas nunca compadezcas el porvenir del hombre  
Que abrió de la *Violeta* el matinal boton!

“Aumentan los dolores de mi última agonía  
Los últimos recuerdos del borrascoso ayer;  
Yo te amo, lo ignoraba....lo dudo todavia....  
Mi acento fermentado no debes tu creer....

“Allá en el alto cielo se escribe de los seres  
Con letras infalibles su rápida misión:  
Bebí en dorada copa los mágicos placeres  
Quedándose sin jugo mi ardiente corazón.

“Crucé de prisa el mundo, y pronto fatigado  
Cumplí con mi destino la suerte de los dos;  
Que goce todavía tu espíritu cansado!...  
Adios, *Violeta* hermosa...adios...por siempre adios.”

Se alzan las brumas del blanco rio....  
Triste la aurora vá á aparecer,  
Que hoy es antorcha del extravío  
Y un desgraciado vá á perecer!...

Hunde su frente sin ilusiones,  
Se arroja al seno del manantial;  
Que hay en su alma negras visiones  
Torvas flotando junto el raudal.

Y aquel martirio que acepta Augusto,  
Cual masa inerte rodando al fin  
Sin que resista su ardor robusto,  
Liberta al hombre del negro esplin!

Su cuerpo encuentran en un pantano  
Do la oleada lo replegó;

Dicen que entonces lloró el enano  
Y de este modo se lamentó:—

“Es un demonio la horrible harpía!  
Yo la he mirado sin un color;  
Mas otras veces, el alma mía  
De sus miradas al resplandor....

“La juzga arcángel de los amores,  
Hada fulgente de la ilusión;  
Mas se marchita como las flores  
Al rudo embate del aquilon.

“Pálida y triste la ví á mi lado  
Cubriendo el alma vago temor;  
La dejo entonces, corrí azorado....  
Su negro traje me causa horror!

“Cárdeno, horrible ví su semblante  
Y..... es el demonio, lo juro yo.”  
“Salvé mi vida!—grita triunfante—  
Y al pobre Augusto se lo llevó.”

Alegre juventud la busca inquieta,  
Mas la pobre muger desaparece  
Y ni el esbirro aprisionó á *Violeta*  
Como algunos juzgaron que merece.

Vive cerca de un año en la montaña  
Haciendo ramilletes una loca,  
En las noches durmiendo en la cabaña  
Que hizo un pobre pastor junto á una roca.

Es tal la identidad de su figura,  
Que al pasar por allí la he saludado

Al mirar su simpática hermosura,  
Y á su nombre de flor se ha alborozado.

Mas al pedirla su doliente historia,  
Si la acusan de enferma se horroriza,  
Y atormentada su febril memoria  
El fuego fátuo de su amor se atiza.

En su amargo dolor, triste, incoherente  
Al revelar su malestar insano,  
Sufriendo, acusa la infeliz demente  
Autor de sus dolencias al enano.

Y despechada en su tormento jura  
Que era una flor aunque lo dude el mundo;  
Que fué primero su beldad tan pura  
Como las aguas del raudal fecundo!

Que si cayó de su encumbrado asiento  
Fué muger nada mas, nunca demonio;  
Mentir no quiso con falaz acento  
En el franco bazar del matrimonio.

Esta rareza de la flor marchita  
Que pierde en los amores su fragancia  
Era para virtud tan esquisita,  
Que el mundo la ha llamado *estravagancia*.

Esto me dijo con acento franco  
Y de Traviata preluvió un allegro;  
Y—"Huye,—me dijo al fin, del *Diablo blanco*  
O si quieres tambien del *Diablo negro*."

Tornando á veces á la azul montaña  
Por escuchar sus cadenciosos trinos,

Al encontrar desierta su cabaña  
Me dieron una luz los campesinos.

Cantando como el cisne en la espesura  
Se eclipsa al fin el brillador planeta,  
Y vencido su pecho de tristura,  
Murió despues de consuncion *Violeta*.